

# LOS LUGARES QUE NOS VIERON CRECER



Las Historias Notables de Una Familia  
Musical

Por los Hermanos Schutmaat

Copyright 2021

Reservados todos los derechos

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o almacenada en un sistema de recuperación, a transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, fotocopiado, grabación o de otro modo, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Revisión de texto: Ruth Preuss

Diseño de portada Siracha Art



*Dedicamos este libro a la memoria de Alvin y Paulina Schutmaat, quienes fueron responsables de iniciar nuestro viaje por este mundo, y a John y Joe, nuestros amados hermanos que nos acompañarán para siempre.*

## Prólogo

Este libro nació de las múltiples conversaciones sostenidas entre hermanos de la familia Schutmaat a lo largo de los años, anécdotas e historias compartidas en persona, por teléfono, a través de la aplicación WASAP y compartiendo cuentos en las distintas redes sociales. Los intercambios de cuentos arrojaron algo de luz sobre la naturaleza de lo que fue crecer siendo miembro de un conjunto musical en ocasiones comparado con el coro de la familia Von Trapp, grupo que realizó conciertos para diversos públicos en todo el mundo. Ciertas anécdotas revelan posibles consecuencias de lo que se conoce como el “Síndrome de Hijos de Predicador”, y describen la suerte de los hijos de un matrimonio misionero que se destacó por su dedicación a proyectos educativos y de las artes en los diferentes países en los que vivieron y trabajaron. Los aportes hechos por todos los miembros de la familia a las comunidades han tenido un impacto imborrable en los proyectos educativos y ha dado origen a una nueva universidad, un programa musical universitario, varias orquestas, una sinfónica y diversos institutos musicales. Sus vidas parecen afirmar las palabras del escritor estadounidense Jack Kerouac quien escribió que “la única verdad es la música”.

A medida que las voces del pasado se funden y logran alcanzarnos en el presente, nos recordamos de lo que escribió el escritor armenio estadounidense William Saroyan, en su libro "Lugares Donde He Hecho Tiempo", en el que reflexiona sobre el viaje que hizo hacia su vida

pasada. En él, describe los eventos y lugares que en sus palabras “me hicieron.”

Los recuerdos sinceros, humorísticos y, a veces, dolorosamente honestos, contenidos en las páginas de "Los Lugares Que Nos Vieron Crecer" " ayudarán a conocer un poco mejor a los Schutmaat y, al hacerlo, algunos de aquellos que lean estas líneas tal vez aprendan. un poco más sobre ellos mismos. Porque, para bien o para mal, todos debemos lo que somos hoy a los que ayer recorrieron los caminos que nosotros mismos transitamos hoy, como será con los que están todavía por llegar.

## TABLA DE CONTENIDO

I.	Como Era en el Principio.....	8
II.	Aventuras en Tierras Extranjera.....	24
III.	De Corridas de Toros y Un Viaje en Barco de Vapor al Mar.....	48
IV.	Un Hogar en el Caribe.....	78
V.	Tierra de Leche y Miel.....	132
VI.	De Familias Musicales a “El Sistema” y la Gira Europea.....	170
VII.	Nadie Muere La Víspera.....	212
VIII.	Los Buenos Viejos Tiempos.....	228
	Epílogo.....	238
	Acerca de los Autores.....	239

## CAPÍTULO UNO

### Como Era en el Principio

#### Holanda, Michigan

Era el primer día de clases. Una joven encantadora se sentó en la parte delantera del salón. Con cutis impecable, el pelo sedoso cepillado a la perfección, un suéter bordado ajustado con buen gusto sobre su blusa impecablemente prensada, la joven podría haber pasado por una modelo juvenil. En realidad, la niña era Paulina Schutmaat y estaba esperando ansiosamente la llegada de la maestra. Un olor tenue de cera de piso y jabón industrial impregnaba los pasillos y flotaba a través de la puerta abierta; no logro del todo desaparecer el olor persistente que quedaba de las tallas de lápices del semestre pasado y cáscaras de naranja desechadas. La gran depresión que había comenzado cuando el mercado de valores se desplomó en 1929 estaba llegando a su punto más bajo. Paulina pudo darse cuenta de cómo la creciente tasa de desempleo había afectado a la mayoría de las familias al observar la forma en que la mayoría de los niños de su salón de clase estaban vestidos. Blusas y camisas descoloridas, estiradas hasta sus límites sobre los marcos esqueléticos adolescentes; los muchachos se veían incómodos, como si llevaran camisas de fuerza invisibles. Dado que, para muchos, la compra de ropa nueva estaba fuera de sus posibilidades, tenían que conformarse con usar la ropa del año pasado que se había negado a mantenerse al día con el ritmo de sus cuerpos en rápido desarrollo.

Paulina tarareó el tema de una sonata para violín de Mozart en la que estaba trabajando. Presionó las puntas de sus dedos sobre el escritorio de madera delante de ella, recordando las digitaciones de las frases estudiadas. "Sería muy agradable escuchar el acompañamiento a esta sonata", se comentó a ella misma. "Si alguien pudiera tocar el Steinway que tenemos en casa, sería grandioso. El piano está subutilizado por mi hermana Glen y yo." Al momento en que la maestra entró en el salón de clases y se preparó para saludar a los alumnos, Paulina sintió un suave tirón en la parte posterior de su blusa. Al comienzo lo ignoró. Entonces lo sintió de nuevo, más insistente esta vez. Irritada, se dio la vuelta. Un muchacho de su edad se encontraba sentado en el escritorio detrás de ella; sonreía de oreja a oreja.

"Me estaba asegurando de que tu botón no se cayera", explicó. Sus ojos inteligentes le parpadeaban socarronamente de una cara jovial enmarcada por pelo negro azabache. Lució la chaqueta de lana gruesa y las botas gruesas usadas por los agricultores holandeses que todavía trabajaban en los campos un siglo después de que el reverendo Van Raalte lograra atraerlos lejos de los Países Bajos a Michigan para crear lo que más tarde se conocería como la isla étnica de la "pequeña Holanda" enclavada a orillas del gran Lago Michigan.

"¿Qué crees que estás haciendo, jovencito?", logró susurrar Paulina mientras los estudiantes tomaban sus asientos y comenzaba la clase.

—Te hice un favor —respondió el chico—. "Usted debería agradecerme."

“Eres un chico molesto, ¿no?”, murmuró, abriendo su libro de historia.

Cuando las clases matutinas llegaron a su fin Paulina brincó de su escritorio y se dirigió a la puerta, evitando al chico nuevo. Era demasiado tarde; estaba parado bajo el marco de la puerta con su sonrisa juguetona y ojos traviosos que siguieron cada movimiento que hacía.

"Usted no me ha dicho su nombre," insistió.

"Usted no me ha dicho el suyo tampoco."

"Alvin Schutmaat."

"Yo soy Paulina Loew. Eres nuevo, ¿no?"

"Sí. Pero ya he descubierto ciertas cosas. Tocas el violín en la Orquesta Sinfónica de la escuela, ¿no?"

Asintió con la cabeza. Los estudiantes habían desaparecido en el laberinto de pasillos. Pronto estarían solos. Se sentía un poco incomoda.

"¿Me imagino que quieres tocar con alguien, tal vez un pianista?"

"Me gustaría mucho. El problema es que no hay un solo pianista decente en toda la ciudad. Tengo un poco de prisa, Alvin. Tengo que irme."

"Puedo encontrarte un excelente pianista."

"¿Quién?"